

NCFI

INTERNATIONAL INSTITUTE OF CHRISTIAN NURSING



**Confiando en la Soberanía de Dios:
En la vida y labor de Enfermería/Matronería**

Autor:

E.U. Mg. Susana Cisterna Jofré
NCFI, Miembro de la Directiva Internacional
Entrenador Proceso Salina®



Copyright © 2026 by Nurses Christian Fellowship
International (NCFI). All rights reserved.

Free for personal use and no fee to participants.

Translation of the study is encouraged with
permission, and translated materials are to be shared
with NCFI.



Confiando en la soberanía de Dios, en la vida y labor de Enfermería/Matronería.

Texto principal: Eclesiastés 3:1-15 (NVI y RVR 1960)

Dirigido a: Enfermeras y Matronas Cristianas de todo el mundo.

Objetivo Central:

Reconocer la soberanía de Dios sobre cada momento y circunstancia de la vida, aprendiendo a confiar en su control absoluto incluso en la complejidad y desgaste emocional de la práctica profesional de la enfermería. Este estudio busca guiar a las enfermeras y matronas cristianas hacia un propósito renovado, descansando en la certeza de que Dios ordena todos los tiempos para su gloria y nuestro bien.

Índice:

1. Introducción y contexto

- Presentación del libro de Eclesiastés y su relevancia para la vida y la profesión.
- Relación entre los tiempos descritos en Eclesiastés 3 y la realidad cotidiana de la enfermería y matronería.

2. Reflexión sobre los tiempos de la vida

- Listado de las 14 situaciones duales de la vida.
- Identificar en qué “tiempo” personal/profesional se encuentra cada participante.

3. La pregunta por el sentido: ¿Qué provecho hay en el afán?

- Aplicación a la fatiga emocional y profesional: evaluación personal del propósito y la satisfacción.

4. La respuesta desde la perspectiva divina

- 4.1 El trabajo: don de Dios.
- 4.2 La vanidad vs. la plenitud en Cristo.
- 4.3 El enfoque correcto: vivir para la gloria de Dios.

5. Dios, el soberano del tiempo

- Todo es hermoso en su tiempo.
- La eternidad en el corazón humano y los límites de nuestra comprensión.
- La alegría y el bien como don de Dios.

6. Aplicación práctica para enfermeras y matronas

- Integridad, respeto, unidad y amor en el trato con pacientes y colegas.
- Pequeños gestos de fe en la rutina laboral.
- La esperanza eterna como sustento en los momentos más difíciles.

7. Conclusión e invitación final

- Resumen del mensaje central.
- Preguntas finales para reflexión personal.
- Oración de cierre.



1. Introducción y contexto

El libro de Eclesiastés, escrito por Salomón en su vejez, es una reflexión profunda y existencial sobre el sentido de la vida “bajo el sol”. Aunque su tono puede parecer pesimista, en realidad es un llamado liberador a vivir con sabiduría divina, dependiendo totalmente de Dios.

Para quienes trabajamos en salud, especialmente en enfermería y matronería, este mensaje resuena de manera especial. Nuestra labor nos coloca frente al ciclo completo de la vida: desde el nacimiento hasta la muerte, desde la celebración de la recuperación hasta el dolor de la pérdida. En un solo turno podemos experimentar una montaña rusa de emociones que nos lleva a preguntarnos:

- ¿Qué “ganancia” tiene mi trabajo?
- ¿Mi labor tiene un propósito verdadero?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida profesional?

Eclesiastés no evade estas preguntas. Al contrario, las aborda con honestidad para luego conducirnos a la única respuesta que da sentido duradero: ¡la soberanía de Dios!

2. Reflexión sobre los tiempos de la vida (Eclesiastés 3:1-8)

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.” (Eclesiastés 3:1 RVR 1960)

En los primeros ocho versículos, Salomón presenta poéticamente catorce pares de situaciones que reflejan la naturaleza dual de la vida humana. Algunas son agradables, otras dolorosas, pero todas ocurren bajo el tiempo designado por Dios.

Identifica los tiempos

Lee Eclesiastés 3:1-8 y completa los pares que faltan:

1. Tiempo de nacer, tiempo de morir.
2. Tiempo de plantar, tiempo de cosechar.
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____
9. _____
10. _____
11. _____
12. _____
13. _____
14. _____

Estos “tiempos” no son aleatorios. Ocurren por voluntad de Dios y en el momento que Él dispone. En nuestra profesión, los vivimos de manera intensa: un día asistimos un parto (tiempo de nacer)



y al siguiente acompañamos un fallecimiento (tiempo de morir). Un turno puede incluir consolar a un familiar (tiempo de llorar) y celebrar el alta de un paciente (tiempo de reír).

Reflexión personal:

¿Reconoces el “tiempo” en que estás viviendo hoy, tanto personal como profesionalmente?

.

3. La pregunta por el sentido: ¿Qué provecho hay en el afán?

Salomón no se queda solo en la observación. Lanza una pregunta incómoda que repite a lo largo del libro:

“¿Qué provecho saca el trabajador de tanto afanarse?” (Eclesiastés 3:9) Otras

veces la formula así:

- “¿Qué provecho saca la gente de tanto afanarse bajo el sol?” (Eclesiastés 1:3)
- “¿Qué gana el hombre con todos sus esfuerzos y con tanto preocuparse y afanarse bajo el sol?” (Eclesiastés 2:22)
- “¿De qué le sirve afanarse tanto en busca del viento?” (Eclesiastés 5:16)

Esta pregunta golpea directamente al corazón de quien sirve en salud. Después de una jornada agotadora, llena de exigencias, físicas y emocionales, es natural preguntarse: ¿vale la pena tanto esfuerzo? ¿Hay un propósito que trascienda el cansancio diario?

Reflexión personal:

- Al final de un día intenso, ¿cómo evalúas lo que hiciste?

.

- ¿Sientes que tu vida laboral tiene propósito?
- ¿Estás satisfecho/o con los resultados?

.

4. La respuesta desde la perspectiva divina

4.1 El trabajo: don de Dios

Salomón ofrece una perspectiva que cambia todo:

“Nada hay mejor para el hombre que comer, beber y llegar a disfrutar de sus afanes” (Eclesiastés 2:24)

“y sé también que es un don de Dios que el hombre coma o beba y disfrute de todos sus afanes” (Eclesiastés 3:13)



Tu trabajo no es solo un medio para sobrevivir, sino un don de Dios. La capacidad de servir, de cuidar, de aliviar el dolor, viene de Él.

La satisfacción que experimentas cuando ves a un paciente recuperarse, cuando sostienes la mano de alguien asustado, cuando traes una nueva vida al mundo, es un regalo que Dios pone en tu corazón**.

“Quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren” (2a Corintios 1:4)

4.2 La vanidad vs. la plenitud en Cristo

Salomón declara: “¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!” (Eclesiastés 1:2). Pero esta “vanidad” no se refiere a que la vida no tenga valor, sino a que no tiene sentido cuando se vive alejada de Dios.

Vivir para acumular logros, reconocimiento o incluso “salvar vidas” como un fin en sí mismo, termina dejando un vacío. Jesús lo dijo claramente:

“¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde la vida?” (Marcos 8:36)

4.3 El enfoque correcto: vivir para la gloria de Dios

El apóstol Pablo lo expresa así:

“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.” (Gálatas 5:22-23)

No se trata de lo que tú puedes hacer, sino de lo que Dios hace a través de ti. Tu vocación como enfermera o matrona se convierte en un ministerio cuando permites que el fruto del Espíritu fluya en tu trato con pacientes, familiares y colegas.

La invitación es a ser sal y luz: “Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto” (Colosenses 4:6); “Ustedes son la luz del mundo...Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos”(Mateo 5:14,16).

La “ganancia” verdadera no está en los resultados visibles, sino en ser instrumento de Dios en el momento y lugar donde Él te ha puesto.

“No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure”. (Juan 15:16)

“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor”. (Colosenses 3:23-24)

5. Dios, el soberano del tiempo (Eclesiastés 3:11-15)

Este pasaje contiene la clave que transforma toda la perspectiva:

5.1 “Dios hizo todo hermoso en su tiempo” (v. 11a)

Cada evento, cada “tiempo” que experimentas —incluso los más dolorosos— está dentro del plan soberano y el timing perfecto de Dios.

Nada escapa a su control ni a su propósito redentor.



5.2 “Puso en la mente humana la noción de eternidad” (v. 11b)

Dios ha puesto en tu corazón un anhelo por algo más allá de esta vida.

Ese deseo de justicia, de sanidad completa, de consuelo sin fin, es una señal de que fuiste creada para la eternidad.

5.3 “Aun cuando el hombre no alcanza a comprender...” (v. 11c)

No necesitas entenderlo todo. Tu comprensión es limitada, pero la sabiduría de Dios es infinita.

Él ve el cuadro completo; tú ves solo una parte.

5.4 “Alegrarse y hacer el bien mientras viva” (v. 12-13)

Lo mejor que puedes hacer es disfrutar de la vida y hacer el bien, reconociendo que incluso la capacidad de disfrutar es un don de Dios. No es hedonismo; es gratitud.

5.5 “Todo lo que Dios ha hecho permanecerá para siempre” (v. 14-15) A

diferencia de nuestras obras temporales, el plan de Dios es eterno.

Él mantiene el ciclo de los tiempos bajo su control soberano. Nada de lo que haces en obediencia a Él será en vano.

6. Aplicación práctica para enfermeras y matronas

6.1 Vivir los valores de NCFI en el trabajo

- Integridad y Respeto: Cada persona está en un “tiempo” específico. Trata a pacientes y colegas con dignidad, sin juzgar su proceso.
- Unidad y Amor: Aprende cuándo hablar y cuándo callar. Un colega en “tiempo de llorar” necesita apoyo, no consejos que no te los han solicitados.
- Equidad: Aboga por condiciones justas y cuidado equitativo. Dios no hace acepción de personas.

6.2 Pequeños gestos de fe en la rutina diaria del trabajo

- Al lavarte las manos: “Señor, prepara mis manos y mi corazón para tu propósito en este tiempo.”
- Al atender un recién nacido: Ora en silencio por su vida, maravillada ante el “tiempo de nacer”.
- Al consolar: Reconoce el “tiempo de llorar” y ofrece acompañamiento. A veces, mantenerse en silencio es el mejor ministerio.
- En el cansancio: Clama a Dios. Él renueva las fuerzas (Isaías 40:31).

6.3 La esperanza eterna como sustento

Dios “enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor...” (Apocalipsis 21:4)

Este es tu ancla en los días más difíciles en UCI, Oncología, Urgencias, Pabellón, Maternidad, Médico Quirúrgico.

Un día, el tiempo de llorar y morir será reemplazado por una eternidad de gozo. Tu trabajo es parte de esa historia.

7. Conclusión e invitación final



Eclesiastés 3 no es un llamado a la pasividad, sino a la confianza activa. Te libera de la carga de tener que controlar todos los resultados y te invita a descansar en las manos de Dios, como dueño del tiempo.

Tu vocación es sagrada porque participas en los mismos ciclos de la vida sobre los que Dios es soberano. No necesitas entenderlo, solo confiar en Aquel que tiene el control absoluto de la vida.

El libro cierra con sabiduría perdurable:

“Teme a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre. Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aún la realizada en secreto.” (Eclesiastés 12:13-14)

Preguntas finales para reflexionar:

1. ¿En qué “tiempo” personal o profesional te encuentras hoy? ¿Cómo está afectando tu fe y tu práctica diaria?
2. ¿Hay alguna situación en tu trabajo donde luchas por ver la soberanía de Dios? ¿Cómo cambia tu perspectiva el recordar que “Él ha hecho todo hermoso en su tiempo”?
3. ¿De qué manera práctica puedes demostrar respeto y amor a un paciente o colega que está en un “tiempo difícil”?
4. ¿Qué cambios necesitas hacer para vivir con más propósito y sentido en tu vocación?
5. ¿Cómo la esperanza de Apocalipsis 21:4 puede sostenerte después de un día particularmente desafiante?

Oración final:

Padre soberano, dueño del tiempo y de la eternidad,
gracias porque nada en nuestra vida o profesión escapa a tu control amoroso. Ayúdanos a confiar cuando no entendemos.
Danos sabiduría para discernir los tiempos,
y fuerza para amar, servir y cuidar como lo hiciste tú. En el
nombre de tu hijo Jesús, Amén.

E.U. Mg. Susana Cisterna Jofré
NCFI, International boarder member
Saline Process

Trainer

Temuco, Chile
Febrero 2026